

A. M. DE LAFAYETTE

Después de casi quince años de amistad en América, en momentos difíciles, y de varias consultas en Europa, me complazco en presentaros este pequeño tratado, en prueba de gratitud por vuestros servicios a mi amada América, y como testimonio de admiración por las virtudes públicas y privadas de que os sé poseedor.

El único punto en que he podido notar que no coincidimos, no se refiere a los principios de gobierno, sino al tiempo. Por mi parte, considero tan perjudicial para los buenos principios, dejar que se demoren como impulsarlos demasiado de prisa. Lo que creéis que puede hacerse en catorce o quince años, a mí me parece factible en un período mucho más breve. La humanidad me parece siempre bastante en sazón para darse cuenta de su propio interés, con tal de que se le presente a su inteligencia con suficiente claridad, y cuidando de no crear recelos con ningún género de miras personales, y de no ofenderla con un exceso de imposiciones. Donde deseamos reformar, no debemos reprochar.

Cuando se implantó el régimen americano, estuve tentado de sentarme tranquilamente a disfrutar de paz. Me parecía que ya no podría presentármeme ningún objetivo que fuese lo bastante grande para sacarme de mi tranquilidad, y hacerme sentir como antes sentía. Pero comprendo

que cuando el móvil que provoca la acción no es el lugar sino los principios, el hombre es siempre el mismo.

Heme de nuevo en la vida pública. Como no tengo derecho a contar como vos con largos años por delante, estoy decidido a trabajar con toda la rapidez que me sea posible; y como estoy ansioso de contar con vuestra ayuda y vuestra compañía, desearía que activaseis la marcha de vuestros principios y me dieseis alcance.

Si realizaseis una campaña la primavera próxima, lo que probablemente no será posible, iré a reunirme con vos. De ser cierta la campaña, espero que terminará con la extinción del despotismo alemán y la implantación de la libertad en toda Alemania. Cuando Francia esté rodeada de revoluciones estará en paz y seguridad, y sus cargas, como las de Alemania, disminuirán en consecuencia.

Con el sincero afecto de vuestro amigo,

THOMAS PAINE

Londres, 9 de febrero de 1792.